

**La  
Escuela  
de  
la  
Intuición**

es una institución

ubicua,

gratuita,

pública,

sin fines de lucro.

Llamaremos educando al público  
visitante, en su plural diferencia  
y divergencia, social,  
política,  
económica,  
de edad,  
de color,  
de credo,  
de gusto y  
de identidad  
afectiva.

Todas las personas que  
trabajan, participan  
o interfieren en sus  
eventos también serán  
llamadas educando,  
aunque sus roles  
pudieran caracterizarse  
desde sus respectivos  
ámbitos, como la  
mediación, docencia,  
la administración,  
dirección,  
el secretariado,  
la mensajería,  
la curaduría, la  
producción artística,  
el mantenimiento  
técnico, la seguridad,  
el periodismo,  
la jardinería, la  
academia, la telefonía,

academia, la telefonía,

la cocina, la escuela,

el campo agrícola,

el trabajo doméstico,

la fábrica,

la poesía,

la guerrilla,

la peluquería,

la vigilancia,

los viñedos, la mecánica,

la medicina, la moda,

la artesanía,

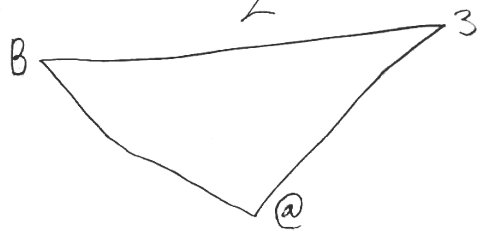
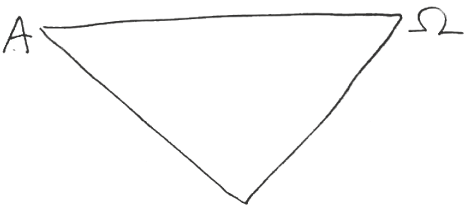
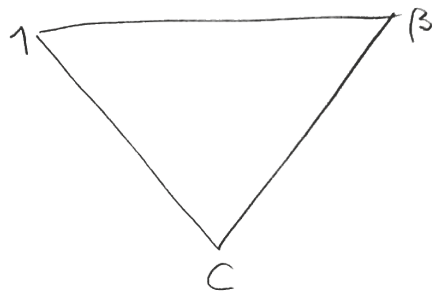
el fútbol, el congreso,

la literatura,

la defensa de los  
derechos humanos,

y una infinita lista de la flora y la  
fauna laboral,

aún sin ser taxonomizada en su  
totalidad.



La forma de La Escuela de la Intuición es

triangular

y sus aristas se dibujan donde convergen:

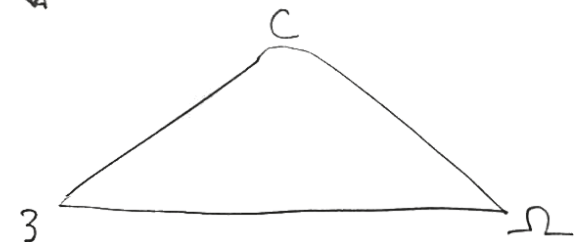
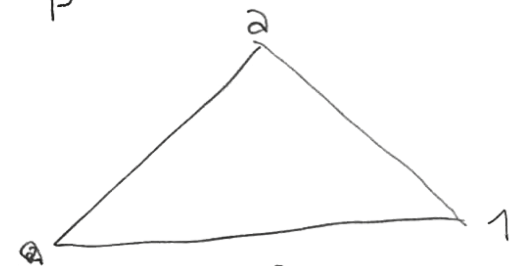
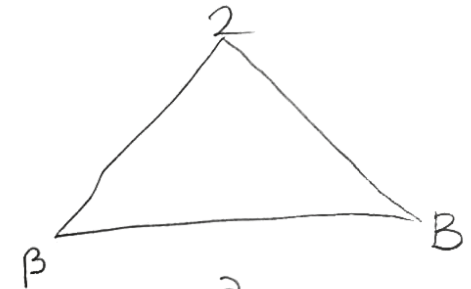
1. La escuela abierta
2. La escuela docente
3. La escuela de mediación

Que, a su vez se intersectan perpendicularmente con otro triángulo

-uno que apunta al sur-,

cuyas aristas se componen de las líneas de:

- A) La libertad interpretativa
- B) La libertad de escuchar
- C) La libertad narrativa



En su movilidad y multidimensionalidad intrínsecas,

estos dos triángulos,

que pueden intercambiar sus ángulos de maneras arbitrarias y contradictorias sin margen de error,

pueden intersectarse con otro triángulo,

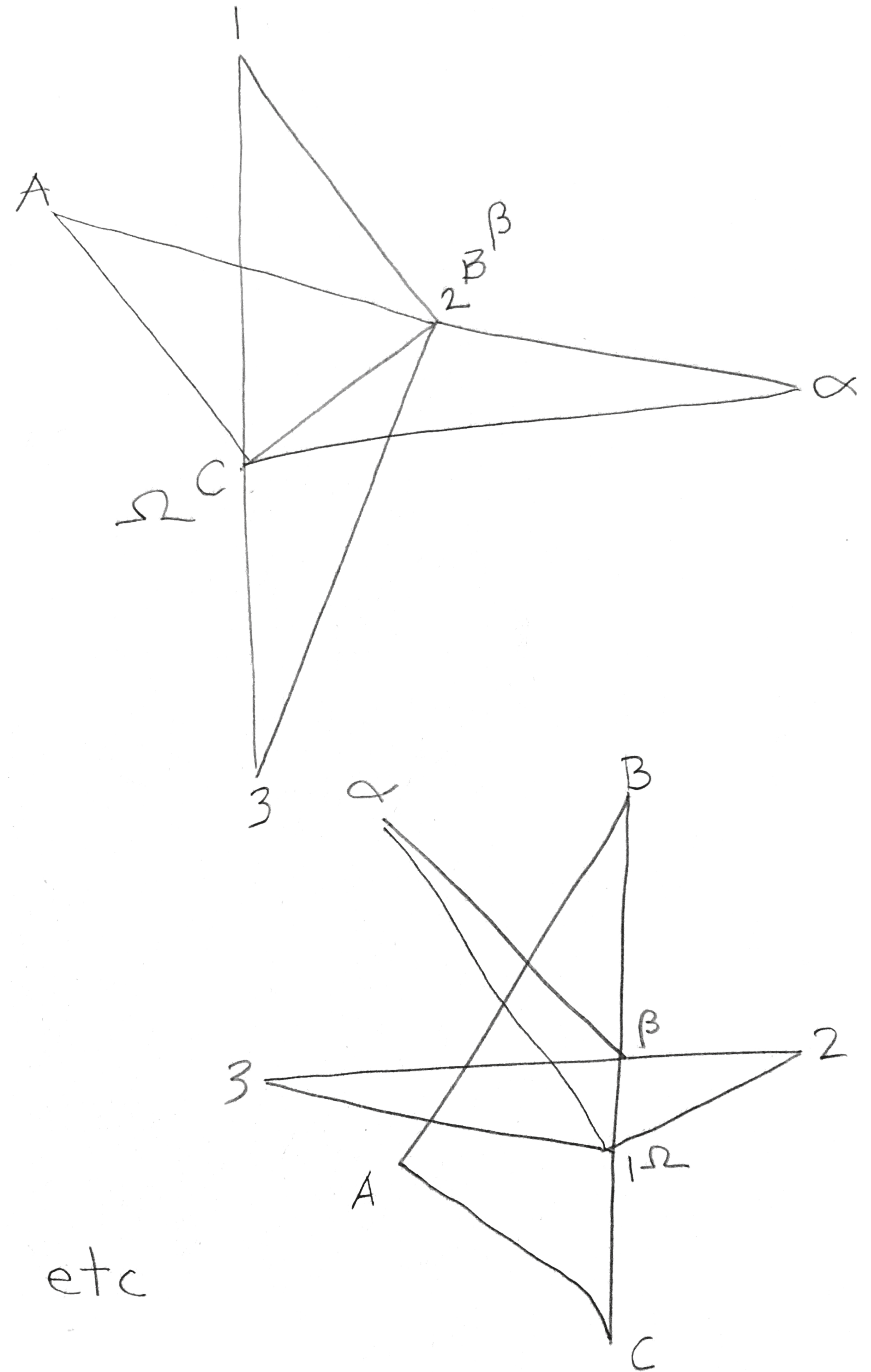
perpendicular a su vez a los otros,

cuyas puntas son:

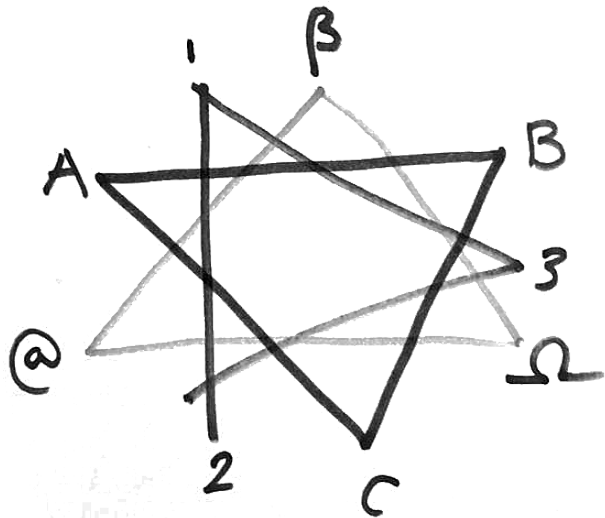
α) Los recursos técnicos, cibernéticos, digitales o artesanales a la mano

β) El acceso a la información, de la mano de la duda metódica

Ω) La improvisación



En sus mecanismos inesperados,  
los giros sincronizados del  
los tres triángulos pudieran  
describirse como algo similar a  
una esfera en movimiento, que  
se voltea como calcetín, que es  
como una puerta al mismo tiempo  
abierta y cerrada, difícilmente  
perceptible o explicable desde una  
plataforma bidimensional e incluso  
tridimensional, dada su existencia en  
un ámbito desconocido hasta hoy, por  
las personas y por otros animales.



La perspectiva de La Escuela de la  
Intuición, a partir de los potenciales  
movimientos descritos arriba, implica  
que no existe

—de manera exclusiva o excluyente—  
un arriba o un abajo,  
no existe el norte,  
ni existe el sur,  
no existe la izquierda ni la derecha,  
mucho menos el centro,  
ni la periferia.

Existe la simultaneidad  
tetradimensional: El Cuarto Mundo.

Pero también el Quinto,  
el Sexto,  
y así, geoméricamente,

al cuadrado,  
al cubo,  
al infinitivo.

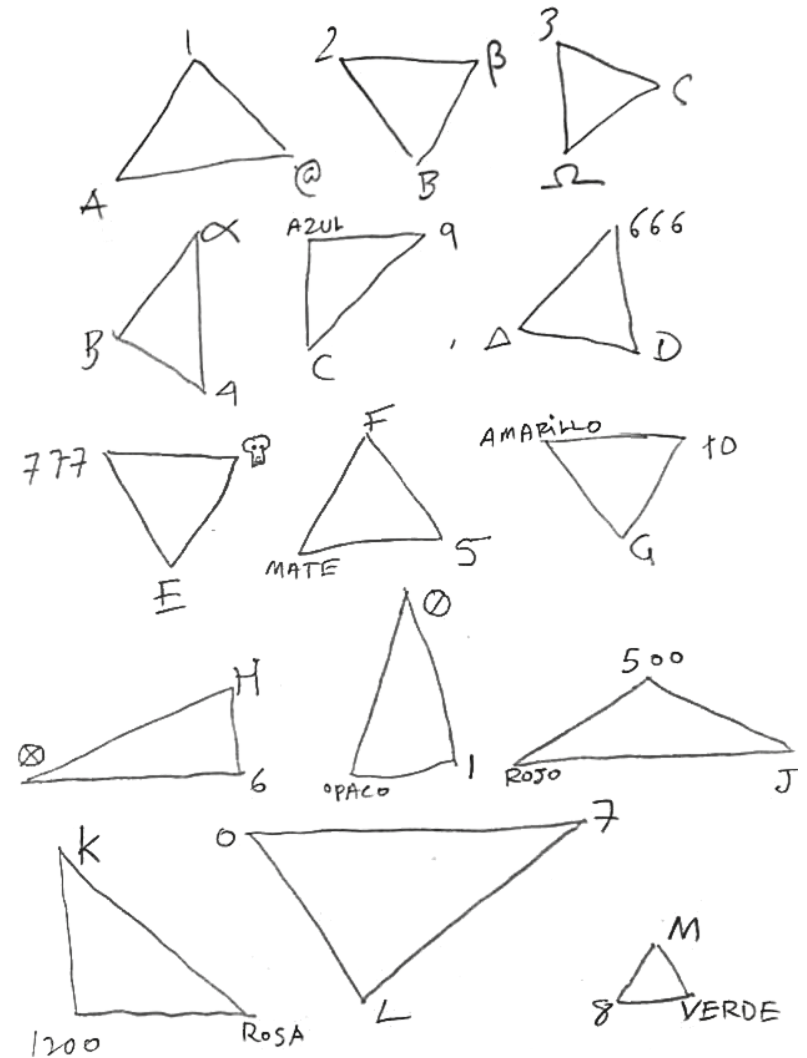
La institución,  
que bien podría llamarse  
*instintuición*,

se rige por un reglamento estricto  
e incuestionable, autoritario y  
vertical, compuesto de una sola  
regla, impositiva e inamovible:

Hacer la realidad transparente,  
no invisible

Dicha autarquía  
implica la capacidad  
de aceptar cualquier  
versión como  
adecuada, sin  
excluir otras,  
incluyendo las  
más adversas o  
incorrectas, de  
manera tal que la  
inconsistencia  
no sea parte más  
que del material  
didáctico, pero no  
de la interpretación  
de la realidad.

La capacidad de hacer propia esta  
regla no será evaluada, ni planeada,  
pero sí documentada.



mutación híbrida

Tampoco existe capacitación –en el sentido industrial de la pedagogía– que sirva para formar individuos que cumplan con los requisitos eficientes de la producción (de objetos, de ideas, de lenguaje, de conocimiento o emancipación de sus paradigmas)

La formación, al no estar supeditada a la estandarización de la intuición,

simplemente sucederá,

coherente con cada contexto,

situación

y circunstancia.

Como se mencionó arriba, no existe un perfil profesional del educando, cuyo rol se intercambia permanente y simultáneamente, con el del docente. Y con el de los trabajadores administrativos, los de intendencia, los de vigilancia y los eventuales, sin percepción económica, más allá del capital simbólico que esta empresa representa, también de manera arbitraria y subjetiva.

O mejor: intersubjetiva.

El educando/docente es también investigador, en el sentido académico –no policiaco– del mismo.

La metodología y marcos teóricos correspondientes a cada proyecto de investigación se enunciarán solamente desde la coherencia formal de cada nuevo (o viejo) objeto/sujeto de estudio. De esta manera, las herramientas y presupuestos teóricos y empíricos habrán de ser enunciados con un lenguaje igualmente contradictorio.

Ejemplo:

para hablar del delirio en una obra –llámese escultura, pintura, grabado, performance, sinfonía, novela, danza, poema, oda, pastel, silla o parque– tendría que hacerse de manera delirante, no refiriendo al delirio, o sea de manera improductiva, babeante, incoherente y estúpida.

O sea subversiva.



El educando no consume,  
tampoco produce.

El educando construye.

El educando destruye.

Esta simultaneidad no tiene  
temporalidad cronológica  
ni lineal,  
ni lógica,

ni ilógica.

La ética de esta simultaneidad se  
describe construyéndose, cuestionando  
el presente. Es contemporánea, en el  
sentido más estricto del término.

La Escuela de la Intuición no es  
multidisciplinaria,

no es interdisciplinaria,

tampoco es transdisciplinaria.

Es indisciplinaria.

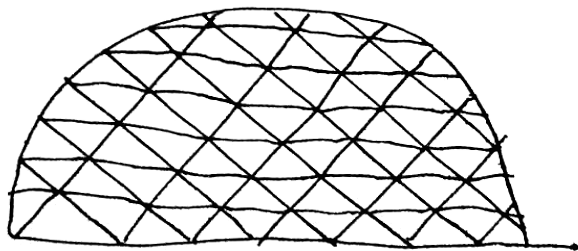
La Escuela de la Intuición no ofrece  
servicios,

pero opera en la esfera de la  
consciencia de sus metas y  
procedimientos.

El cuerpo docente no está concebido  
como una corporación técnica, no  
resuelve problemas ni soluciones  
preconcebidas, y opta, en la mejor  
de las situaciones por permanecer  
indefinidamente en la articulación y el  
intersticio como educando.

La falta de memoria histórica será motivo de castigos disciplinarios ejemplares, de acuerdo a cada caso, en su campo.

La Escuela de la Intuición no ofrece diplomas, constancias de asistencia, condecoraciones, grados ni títulos académicos o nobiliarios.



Los educandos/docentes recibirán, una vez concluida su participación en La Escuela de la Intuición,

un circunhiperhipoabrazo,

de intensidad análoga a sus logros y accidentes, inscritos en la carta de conclusiones y en su registro documental.

¡Inscríbase!

Por Abraham Cruzvillegas  
Curador pedagógico  
14 Bienal de Artes Mediales  
2019

